

Había una vez un pequeño robot llamado R1, que vivía en una fábrica abandonada. R1 pasaba sus días explorando cada rincón, tratando de entender el mundo a su alrededor. Un día, mientras investigaba en un rincón oscuro, encontró un mapa antiguo en una caja de herramientas olvidada. El mapa indicaba la ubicación de una pieza especial que, al parecer, podría hacer que R1 obtuviera nuevas habilidades.

Emocionado, R1 decidió que debía encontrar esa pieza. Su primer obstáculo fue un gran charco de aceite en el suelo que le impedía avanzar. Sabía que no podía cruzarlo sin resbalarse y caer. Después de un momento, R1 pensó en buscar algún material para cubrir el aceite y cruzar sin problemas.

R1 exploró un poco más y encontró una lámina de metal que podría usar. La colocó sobre el charco y, con cuidado, cruzó al otro lado. Tras varias horas de búsqueda y desafíos similares, finalmente llegó al lugar marcado en el mapa. Allí, entre otros restos, encontró una pieza brillante que encajaba perfectamente en su cuerpo.

Cuando la instaló, R1 sintió un cambio inmediato. Ahora podía ver mejor en la oscuridad y moverse con mayor precisión. Regresó a su rincón en la fábrica, listo para explorar con sus nuevas habilidades y descubrir aún más secretos.